

CADA CUAL CON LO SUYO (Un pequeño mal entendido)

1974, Santiago de Chile. Él era Gonzalo, 59 años, en su familia habían formado parte de Carabineros, a un conocido le habían quitado su campo en la Unidad Popular, hechos que lo habían formado en lo que respecta a política, apoyaba al General Pinochet en su dictadura y su ferviente causa de exterminar el comunismo.

Un día martes Gonzalo llegaba de trabajar a su hogar, donde diviso en la puerta de esta a carabineros y su furgón. Ellos al verlo llegar lo miraron con odio.

Se acercó uno de los carabineros y le gritó: - Usted es Gonzalo Fernández, Dirigente del Partido Comunista?!, Él rió, pensando que era una broma, y les dijo a los carabineros que se encontraban presentes: - Como me están confundiendo con tal, si yo trabajo en una fábrica de colchones, además mi familia siempre ha estado vinculada con carabineros, esto debe ser un mal entendido, por favor revisen bien..., El cabo que lo seguía inculcando, lo miró con furia y le volvió a gritar: - Cállate maricón de mierda, te vas con nosotros... al momento que gritaba estas palabras otros carabineros abrían el furgón donde se encontraban tres presos más con capuchas negras en sus cabezas. Gonzalo pensó que se trataba de un mal entendido y que llegando a la comisaría todo se resolvería. Repentinamente un capuchón cubrió su rostro, luego en la oscuridad sentía como lo golpeaban para subirlo al furgón. Una vez dentro, calló, y el furgón partió, como treinta minutos de movimientos en el furgón y un aire que apenas se podía respirar.

Llegaron a destino donde se escuchaba a mucha gente lamentándose, un olor repugnante entraba por sus fosas nasales, simplemente no entendía nada, luego de haber sido amarrado de haber sido tirado sobre un grupo de gente, donde poco a poco se fue acomodando. Pasaron como tres horas cuando se escuchó un grito el cual retumbo por todo el lugar: - Gonzalo Fernández!, luego sintió unas manos que lo levantaban y lo golpeaban para hacerlo caminar, cosa que era muy difícil por las amarras que tenía por todo su cuerpo. Luego unas manos lo comenzaron a desnudar, mientras le arrojaban agua helada por todo el cuerpo con una manguera a presión. Luego de unos llantos acurrucado en la esquina de la comisaría. Sintió otra vez las manos que lo ponían de pie, camino un trayecto pequeño hasta que sintió con su pantorrilla el borde de un catre de fierro, luego lo acostaron en él, él forcejeó un poco pero rápidamente unos golpes lo calmaron, su respiración se agitaba, sin entender nada, luego de cinco minutos escuchó unos gritos que lo inculpaban de acciones terroristas para el estado de Chile, él desmintió todo, pero luego de este hecho le esperaban doscientos veinte volts de electricidad que le recorrían cada centímetro de su cuerpo. Gonzalo gritó con todas sus fuerzas, hasta quedar afónico. De él no se supo nada nunca más... Sus familiares lo siguen buscando hasta el día de hoy.